

- » Ramon Picarte.
- » Daniel Barros.
- » Euljio Solar.

BOTANICA.

Premio único D. Wenceslao Diaz.

MENCION HONROSA.

- D. Gabino Vieytes.
- » Adolfo Jaramillo.

Eu cuanto a los alumnos del Instituto Nacional, véanse las actas de las sesiones del Consejo de Profesores.

Se distribuyeron los correspondientes diplomas a los alumnos de las clases preparatorias, i terminó el acto con el siguiente discurso, pronunciado por don Ramon Briseño, Profesor de Filosofia.

DISCURSO pronunciado por el profesor de Filosofia i Derecho Natural del Instituto Nacional DON RAMON BRISEÑO, con motivo de la solemne distribucion de premios que tuvo lugar en dicho establecimiento el sábado 24 de setiembre de 1853.

EXMO. SR.

SEÑORES:

Jóvenes alumnos:

La solemnidad que nos reúne en esta Sala importa un verdadero tributo, que venimos a pagar a las ciencias i letras que entre nosotros se cultivan; i es un voto público que hacemos hoy por la prosperidad de Chile i de sus futuros destinos. De no, ¿qué significa, que el primer magistrado de la República, suspendiendo las graves ocupaciones del Gobierno, se haya presentado en este recinto para entregar por su propia mano a ciertos alumnos, un documento de honor que atestigua su talento i laboriosidad? ¿Qué significa tan lucida concurrencia, en que las autoridades i las personas mas distinguidas vienen a presenciar una ceremonia, que solo se distingue por su modestia i sencillez? ¿Qué significa por último, esa multitud de jóvenes que veo delante de mí i en torno mio, radiantes de satisfaccion i de patriótico entusiasmo: sentimientos de que tambien participan las personas que en este momento los contemplan, i sus padres, profesores i amigos? Todo esto no puede significar otra cosa, que uno de los hechos mas importantes de cuantos vivifican a las sociedades modernas, i dieron esplendor i grandeza a las antiguas. Significa pues la coaviecion

profunda que en varias clases de nuestra sociedad existe ya, de que el primero i mas poderoso elemento de felicidad nacional, es la educacion e instruccion de la juventud; de que es un asunto público sumamente interesante, estimularla i fomentarla por todos los medios posibles; i de que en la jeneracion educada que se levanta, tiene cifrada la Patria su mas grata esperanza, de ser un dia rica, ilustrada, floreciente.

Me complazco en pensar que se jeneralizan estas verdades, puesto que se ejecutan hechos, que, como el presente, están en harmonia con ellas. I cuando advierto que tales hechos se multiplican sucesivamente, me es forzoso inferir que la República marcha hácia la prosperidad a que es llamada.

Por el mérito de los jóvenes que acabais de coronar, se notan, Exmo. señor, las bien logradas fatigas de ellos i de sus preceptores: algún dia se recojerán aun mejores frutos de tan preciosa semilla: algún dia, los que han recibido el premio de su aplicacion al estudio, serán los jueces para acordarlo i distribuirlo a los que los imiten en esta brillante carrera; i obligarán a la posteridad a colocar sus nombres en el distinguido lugar que ocupan los de sus predecesores.

Centro de tantas esperanzas i de tan ardientes simpatías, como Vos mismo, señor, lo apellidaste, en una ocasion semejante, el Instituto Nacional está llamado a ejercer una influencia verdaderamente social en todo el pais; ya porque es un foco central de luz que alumbra a multitud de inteligencias que de él vienen a recibir constantemente el calor i la vida, para derramarla despues por todos los ángulos del territorio i preparar de esa manera un cambio en las ideas jeneralmente recibidas; i ya tambien, porque es el tipo o modelo de todos los Colejios de la República, los cuales vienen a ser como otros tantos resortes que concurren al mismo efecto en el movimiento jeneral de la máquina social. Por esta razon, nunca se habra hecho demasiado por procurar que la educacion que en este establecimiento se dé, se mejore de diaadia, a fin de que llegue a ser tan aventajada como corresponde a las luces de siglo.

Mas, como la *perfeccion del hombre* es en el término que se propone la verdadera educacion, para ser completa es necesario que dirija a un tiempo el entendimiento i la voluntad, que mejore el pensamiento i la accion, i que haga del joven no solo una persona ilustrada, sino tambien moral i social. Bajo este doble aspecto es mui importante el objeto que está llamado a realizar en el Instituto, en las dos secciones en que actualmente se divide. Asi, estender i fomentar en él los buenos estudios, mejorar la instruccion que se dá i las costumbres que se inspiran; hacer adelantos en su réjimen; es adelantar i mejorar de un modo lento si se quiere, pero eficaz i seguro, la condicion de la sociedad entera. Los que de veras se interezcan en la suerte de la República, no deben mirar con indiferencia nada de cuanto se dirija a estos fines porque es de trascendencia. Merece por tanto una atencion particular la juventud que se forma en este establecimiento.—Vosotros, señores, que habeis venido a él, a presenciar el acto en que se otorga una recompensa pública a la virtud i talento que descuellan en sus aulas, comprendéis sin duda el servicio de inmenso valor que en ello prestais a la Nacion. ¡Cuán dignos son estos jóvenes de que los alenteis con vuestra aprobacion i aplauso, i aviveis en ellos, por la importancia que dais a este acto, el fuego de una noble emulacion, que despierte su ingenio i empeñe sus esfuerzos! Almas tiernas aun, que arrostran con dificultad sus largas tareas escolares, necesitan ser conmovidas por este espectáculo, que las impulsa a desarrollar nuevas fuerzas, para proseguir i dar cima a su penoso aprendizaje. No basta que el profesor siempre cuidadoso las semillas del saber i de la virtud; es indispensable tambien que los padres i deudos de estos jóvenes cuya estimacion es ahora su principal anhelo, que las autoridades i el público, que les presentan en perspectiva el porvenir que les aguarda, vengán a atizar el fuego productivo del calor, que hace prender i jermimar

la semilla. Habeis pues venido a ayudarnos a completar la grande obra de educar a la juventud: os debemos por ello mui sinceras i merecidas gracias, que me es grato tributaros a nombre de mis cólegas.

Pero vosotros, jóvenes, sois el principal objeto a que se dirijen mis palabras. Hablo en jeneral, tanto con aquellos cuyo mérito acaba de sér coronado, como tambien con los que no han alcanzado galardón, pero que han disputado un año entero a sus compañeros palma de la victoria, trabajando con aprovechamiento i constancia. La presente solemnidad literaria no se hacen consideracion a un reducido número de jóvenes; objeto de ella i de los pensamientos de la patria en este dia, sois todos vosotros. En ocasion tan oportuna me parece conveniente llamar vuestra atencion por un momento, a pensar en la importancia i dignidad de la carrera que habeis abrazado, i en los deberes sagrados que ella os impone para lo futuro. Ambos puntos serán la materia de las breves frases que me cumple dirijiros, en desempeño del honorífico cargo con que me ha favorecido el Consejo de Profesores.

No espereis sin embargo, que las reflexiones que voi a hacer os tengan el mérito de la novedad o de la elocuencia. Unicamente son consejos cuya utilidad conoceréis algun dia; pero consejos fundados en consideraciones históricas i morales, que quizá tengan alguna fuerza para vosotros, por ser espresados por uno de vuestros preceptores i amigos, que diariamente os acompaña en vuestras tareas literarias, que es testigo de vuestros esfuerzos i fatigas, que se complace de vuestros triunfos como si fueran propios, i que está acostumbrado a juzgar de vuestro mérito i aprovechamiento. Al recordaros los benéficos efectos del estudio, lo importante que a la sociedad i al individuo es el cultivo de las ciencias i letras, solo puedo espresarme como admirador de ellas. I si invoco vuestras obligaciones a este respecto, solo lo haré a nombre de quienes tienen indisputable titulo para exijiros su puntual i exacto cumplimiento: Dios, la Humanidad, esta Patria querida i vuestros padres. Sí: ¡la Patria, que hace palpar el corazón de toda alma sensible, i que tan grandes i nobles acciones inspira! . . .

Si se recorren los hechos que dignifican a la sociedad i al individuo, no se que pueda encontrarse uno capaz de equipararse a la cultura i acertada direccion del espíritu humano. El sujeto que obra en la educacion i el instrmento que ella emplea, es el hombre; pero *todo el hombre*, no prefiriendo una o alguna de sus facultades a las otras: no enriqueciendo estas a costa de aquellas, sino abrazándolas todas en su benéfica influencia: purificando el corazón, fertilizando el entendimiento, i elevando i ensanchando la fantasia: engrandeciendo en una palabra la totalidad de su ser, i poniendo en harmonia todas las dotes con que lo ha distinguido la benigna mano de la Providencia. De esta manera es como la educacion constituye toda la importancia i dignidad del hombre. El mas hermoso diamante, dice el excelente crítico inglés Felton, necesita de la mano del pulidor: el oro mas fino no reluce, sin la purificacion i el lavado. Así tambien, nuestras mas bellas cualidades se degradan i pervierten, si no se modifican por medios artificiales i no se las cultiva con esmero. En algunas personas que han alcanzado la madurez de la vida sin los auxilios de una buena educacion, se observa a veces las mas felices disposiciones oscurecidas i eclipsadas. Sus ánimos están ocultos i sumidos, como el mármol de Paros en la roca. A veces descubren jérmenes de grandes pensamientos, que suponen un poder motor sin direccion fija; una fuerza poderosa sin peso que la equilibre. Todo lo que en ellas revela sintomas de elevacion i dignidad, se estravia en demesuradas proporciones i en deformes aspectos. La naturaleza es sin duda la mejor de las maestras, pero necesita una antorcha que la alumbre, un canal abierto por donde sus manantiales fluyan. Abandonada a sí misma, es como la selvática espesura en que se enseñorean árboles magníficos, i lucen flores brillantes en un terreno cubierto de asperezas, de

espinosos matorrales, i de restos marchitos de una decaida vejetacion. Fecundados por el contrario los entendimientos por el sol vivificante de la ciencia, el hombre penetra entonces toda la importancia de sus deberes, i presuroso a llenarlos, encuentra en sí mismo los medios de satisfacer ampliamente las aspiraciones elevadas de su corazon. Se puede decir que las ciencias i la literatura le dan una nueva vida; por que, ejercitando deliciosamente el entendimiento i la imaginacion, elevan su carácter moral; por que, haciéndole salvar las funestas barreras que la preocupacion i el error le oponian, le encaminan a su alto destino; porque le adornan cada dia de nuevos conocimientos, cada dia le hacen gustar el pan de la inteligencia, i placeres esquisitos, tan puros como inocentes; i porque de este modo preparan eficazmente el engrandecimiento mismo de la sociedad a que pertenece.

Ni necesito ni me es dable en este momento, seguir paso a paso el carro augusto de la civilizacion por el vasto campo de los descubrimientos, i al traves de las edades que han preparado la influencia científica i literaria, artistica, comercial i politica del presente siglo. Para convenceros, jóvenes, de que las ciencias i letras constituyen el verdadero poder del hombre, o de que representan aquella palanca con que Arquimides se prometia conmover el cielo, bástame una rápida ojeada a la historia de los pueblos civilizados.

Juzgando desde luego la cuestion por las reglas del empirismo, que si no es muy científico, es a lo ménos un instrumento muy seguro en materia de hechos, séame lícito preguntar ¿por dónde principiò el movimiento civilizador que tan energicamente se desplegó en Europa en el siglo XV; de donde nacieron las glorias intelectuales de las éras de los Médicis i de Isabel la Católica? ¿Cuáles fueron las primeras producciones del entendimiento, que trazaron la línea divisoria entre aquellas épocas célebres i las que las habian precedido? ¿Podrá negarse que la renovacion total que esperimentó el mundo en aquella memorable ocasion, debe agradecerse esclusivamente al cultivo de las letras humanas? ¿Podrá negarse que ellas fueron las que sacaron a los pueblos del letargo en que habian sido sumidos por los errores, los desórdenes i los extravios de la edad media? I ciertamente que no podrá decirse de este género de estudios, lo que se dice por ejemplo de la alquimia con respecto a la química, i de la astrologia judiciaria con respecto a la astronomia: a saber, que si bien sirvieron para abrir la puerta a doctrinas mas útiles i sólidas, han llegado a perder todo su valor desde que estas han adquirido bastante consistencia para ocupar su lugar, i sustituirlas con ventaja. No: porque si entonces las letras humanas sirvieron para trazar al entendimiento nuevos caminos, i para inspirarle amor a lo bello, predecesor siempre del amor a lo útil; en la condicion presente de las naciones cultas, no solo desempeñan aquellas funciones, sino otras mas vastas e importantes. Entre ellas será suficiente indicaros una, en que no se fija la atencion de los hombres superficiales. Esa suavidad de costumbres i modales que predomina en todas nuestras relaciones; ese espíritu de tolerancia i urbanidad, que es, como si dijéramos, la barrera opuesta (por una especie de intuicion i una práctica espontánea) a los pruritos del egoismo, i a los estallidos de las pasiones; esa aficion a los recreos elegantes de la escena i de la lectura; ese buen gusto que legisla en nuestras conversaciones, en nuestras relaciones domésticas i sociales, i hasta en los adornos mas fútiles i en las obras mas insignificantes de las artes mecánicas: todo eso se debe al influjo de lo que propriamente se llama literatura: consecuencias previstas por el célebre poeta que escribe:

*Injenuas didicisse fideliter artes,
Emollit mores: nec sinit esse ferus (1).*

(1) Suaviza las costumbres.

El estudio del gusto i de las letras.

Si de las letras pasamos a las ciencias, nadie me parece que desconoce ya, cuán asombrosamente han contribuido al glorioso espectáculo de la civilización moderna las que inmortalizan los nombres de Euler, Keppler, Newton, Laplace i Arago. El descubrimiento de la atracción universal, fruto de las meditaciones del tercero de aquellos hombres ilustres, bastaría por sí solo a manifestar el incalculable alcance de un instrumento con cuyo auxilio es dado al hombre penetrar en uno de los más altos designios del Criador, i descifrar el gran enigma del Universo. Por otra parte es también indudable, que las Matemáticas han introducido torrentes de luz en la jeología, en la jeografía i en la química; que son el fundamento indispensable, por mejor decir, la esencia misma de la Óptica, de la Estética, de la Mecánica i de la Astronomía; que sin ellas, la Arquitectura en todos sus ramos, la navegación, el arte del ingeniero, la Hidráulica, la Maquinaria i otros muchos ramos del saber, de una utilidad práctica incontestable, reducidas a tentativas incompletas i a triviales rutinas, no habrían podido jamás suministrar al hombre los poderosos recursos con que triunfa hoy de tantas dificultades que le opone la naturaleza.

Esos poderosos recursos, están pues cifrados en las luces intelectuales. A ellas han debido su distinción i superioridad todos esos hombres, que, desde Homero i Platon, hasta Goethe i Cuvier cautivan la admiración de los humanos, i su poderío i respeto todas esas poblaciones, que desde la Grecia i Roma hasta la Gran-Bretaña i los Estados-Unidos de Norte-América han figurado en la escena política del Mundo. ¡Qué digo! El mismo planeta que habitamos, si le vemos descuajado, desecado, brillante i hermozeado, enriquecido i ennoblecido, lo debe a las conquistas del hombre sobre la naturaleza bruta, obra de los progresos de la inteligencia.

Con efecto i usando de las palabras del elocuente Buffon, “¡cuán bella es la naturaleza cultivada, i con qué pompa la ha adornado el hombre! Con su ingenio saca a luz cuanto ella encerraba en su seno. ¡Qué de tesoros ignorados; cuántas riquezas nuevas! Las flores, los frutos, los granos perfeccionados, esparcidos hasta lo infinito; las especies útiles de animales, transportadas, propagadas, aumantadas sin tasa; las especies dañinas reducidas, confinadas, desterradas; el oro i el hierro, explotados de las entrañas de la tierra; los torrentes contenidos, los ríos dirigidos, i estrechados; el mar domado, reconocido, atravesado de un hemisferio a otro; la tierra accesible en todas partes, i donde quiera transformada en viva a la par que fecunda; en los valles risueñas praderas, en los llanos, ricos pastos o mieses todavía; más ricas; las colinas cargadas de vides i de frutos, i sus cimas coronadas de árboles útiles i de selvas jóvenes; los deciertos convertidos en ciudades, i habitados por un jentío inmenso, que, circulando sin cesar, se derrama desde aquellos centros a las extremidades; caminos abiertos o frecuentados, comunicaciones establecidas por todas partes, como otros tantos testigos de la fuerza i de la unión i de la sociedad. Otros mil monumentos demuestran asaz que el hombre, señor del dominio de la tierra, ha cambiado, renovado toda su superficie, i que, en todo tiempo se comparten el imperio, él i la naturaleza!”

He aquí los frutos preciosos que produce la inteligencia cultivada. Si el hombre ha allanado los montes al través de escabrosos riscos, si ha dirigido el curso de caudalosos ríos i colocado puentes magníficos sobre ellos, si ha defendido las costas, cruzado los mares, trepado a las más altas montañas, levantándose sobre las nubes, i medido i pesado las lumbreras del Cielo; con el poder de su razón ha hecho todo esto. Criado para dominar la tierra, su razón, no su fuerza, ¡ha establecido su dominio. A su inteligencia ha sido sometida la fuerza misma de los elementos haciéndolos sus tributarios, i empleándolos en satisfacer sus necesidades i en ensanchar la esfera de sus gozos. No importan los obstáculos, que él sabe removerlos a fuerza de investigaciones i de raciocinio. Fijaos solamente en este hecho: el Océano, que ayer no más

parecia colocado en medio de los Continentes para mantenerlos en una separacion eterna; hoy es el punto en que se encuentran reunidos los habitantes de todos los pueblos del Orbe. Confiando el navegante en sus conocimientos náuticos i sin mas que una Carta i una Brújula, se rie de la furia de los elementos, surca ufano las ondas encrespadas, i al traves de este camino sin huellas el Nuevo Mundo se dá la mano con el antiguo: los descubrimientos i las producciones de un pais lo son de todos, i las diversas naciones parece que formáran una sola familia.—Verdad es que los progresos en este ramo de los conocimientos humanos, como en todos los otros, son el resultado de largos años de observacion, de raciocinio i de cálculo: que hai mucha distancia de las primeras ideas del hombre a las que despues adquiere, reflexionando sobre aquellas i sometiéndolas a diversas combinaciones: que una gran distancia se nota, desde el tosco leño escavado en que se aventuró por primera vez sobre la superficie de las aguas, i desde la grosera piragua del salvaje hasta el imponente Navio de guerra que surca las encrespadas olas del Atlántico o del Pacífico, o el barco que contra viento i marea cruza las aguas movido por la sobre humana fuerza del vapor. Pero no es por eso ménos cierto, que a la influencia de los sabios se debe, que la navegacion haya llegado al grado de esplendor en que hoy se encuentra. Al napolitano Juan de Goia debemos la invencion de la aguja magnetizada; a Enrique de Portugal el haber hecho jeneral en su pais el uso de ella; i que gracias a este impulso, Vasco de Gama abra mas tarde un vasto camino al comercio en las ricas comarcas del Oriente. El inmortal Colon, haciendo del estudio la pasion ardiente de su edad florida, osa otavesar mares hasta entónces (1) desconocidos e ignorados; i con tres frájiles barcos obtiene al fin la *increíble gloria* de descubrir la América, de traer la relijion cristiana, i con ella la libertad, las luces, las artes i el comercio. Asi es, jóvenes, como en álas del estudio de las ciencias, el jenio de la civilizacion ha venido a poblar los desiertos, a fecundar los campos, a cruzar los mares, a preparar el desarrollo de la industria, a poner al débil bajo la proteccion de leyes bienhechoras, i a derramar en el seno de la humanidad el bálsamo divino de una relijion llena de esperanza i de consuelo.

A los adelantos hechos en las ciencias se han seguido por una rigorosa consecuencia, no diré los progresos, los prodijios que notamos en las artes i en la industria. Las aplicaciones sorprendentes de la fuerza prodijiosa del vapor dan hoy impulso a la mecánica, a la navegacion, i dotan de sobre-humana fuerza a las locomotoras en los caminos de hierro: estos i los telégrafos eléctricos son otras tantas maravillas de nuestro siglo. Entre los productos químicos, el yodo, el cloroformo i la piroxilina; i entre las útiles aplicaciones de la física i de la química, el alumbrado de gaz, la lámpara de Davy, la galvánica plástica, la litografia i el daguerreotipo merecen especial mencion. Con la estereotipia, el clisaje, las prensas mecánicas i el papel continuo llega a la altura en que hoy se halla el arte tipográfico para popularizar todos los conocimientos útiles; i la fabricacion de los tejidos, de las herramientas de todo jénero, del cristal, de la porcelana, de las mezclas metálicas, de los utensilios i muebles, etc., etc., se perfecciona en tales términos, que muy en breve formará época en nuestro siglo i en la historia de los progresos de la industria, la *Exposicion universal* de sus productos, que en 1851 se celebró en la ciudad de Lóndres, i la que va a efectuarse en la de Paris en 1855.

Ved, pues, lo que se ha producido i se hace aun bajo el influjo de las ciencias: ahí están los hechos a la vista de todos, no pueden ser mas evidentes. ¡Cuán triste i oscuro es, por la inversa, el cuadro que presentan las hordas salvajes, i el hombre ignorante! No quiero detenerme en diseñároslo; basta que conozcais el fruto de la in-

(1) En 1492.

telijencia cultivada, para que os apresureis a gustario. Sabed empero que no es el único. El cultivo de las ciencias i letras es para el individuo un manantial de salud, de fortaleza, de heroismo, un principio de contento, una fuente de consuelo, aun en las mas aciagas situaciones de la vida. «Las meditaciones dice un ingenioso escritor, hacen que las horas pasen en un encantamiento delicioso; nos alejen de los placeres fogosos; i, acostubrandonos al recojimiento i a la sobriedad en todo, contribuyan a afirmar la salud i a prolongar la vida, como lo comprueban los ejemplos de Solon i Franklin, de Newton i Mutis, de Fontenelle, Unanue i Funes, i de Salas, Egaña i Bello.» Las útiles i gratas tareas que a los sabios ocupan, dulcifican su existencia, los enaltecen, los apartan del fango de las pasiones bastardas, trasportan su espíritu mui léjos de las penas i de los disgustos de cada dia, i les hacen en cierto modo independientes de la suerte i de los hombres. Deben ellos a la ciencia i a la verdadera literatura el desprenderse de las ideas mesquinas, de los sentimientos bajos, de las preocupaciones degradantes o perjudiciales; a ellas deben el estar dispuestos a ser equitativos i tolerantes, el apreciar mejor sus deberes i sus derechos, el saber cumplir los unos i reclamar los otros con enerjia en apoyo de la libertad i la justicia, i el interesarse en la paz, prosperidad i engrandecimiento de su pais, i en la felicidad del jénero humano.

Ademas, en el gran naufragio de la vida, donde las riberas del tiempo están cubiertas de las reliquias de la amistad, de la gloria i del amor, segun se espresa Madama de Stael; cuando el dolor, ese medio rejenerador de que se sirve a veces la Providencia, establece su imperio en el corazon; cuando está acibarada la existencia terrestre por tantos motivos que pueden presentarse; cuando se desecan las flores de la vida, i se destruye la ilusion de los sentidos, i se disipa el encanto de las relaciones mas queridas; cuando el hierro i el fuego han llegado al fondo del alma, entónces, aun entónces, entreteniéndose el desgraciado en su estudiosa soledad con todas las sublimes intelijencias que fueron, meditando sus obras por siempre glorificadas, que responden a las eternas simpatias de la relijion, del patriotismo i del deber, se separa de los acontecimientos, se aísla de los hombres, siente que se derrama un dulce bálsamo sobre las mas hondas i peligrosas heridas del corazon, i se olvida del mundo real, del mundo ajitado, del mundo de las pasiones, para vivir en un mundo que, aunque ideal en la apariencia, está lleno de esperanza i de felicidad: de esa felicidad posible en la vida, que solo se encuentra en los goces de una conciencia pura, en la tranquilidad i contentamiento del alma que dá la práctica i ejercicio de la virtud, i en la satisfaccion que deja siempre el hacer bien. Es la felicidad que no abandona a Sócrates al beber la sicuta, ni a Homero ciego i mendigando, ni al pobre i sin vista Milton, ni al perseguido i envenenado Séneca, ni al preso i desvalido Tasso, ni en fin el encarcelado i miserable Cervantes, por valerme de ejemplos meramente profanos. Si: en el seno de la miseria individual, en medio de la servidumbre jeneral, puede encontrar el hombre en las rejones del pensamiento, independencia, consuelos, i hasta la dicha. Despues de la humilde i contenta resignacion del hombre relijioso, el estudio puede llegar a ser el Leteo que le haga olvidar los males todos, todos los disgustos de la vida.

¡Qué infinidad de goces no se encuentran en el estudio! Por medio de él, conversamos en el retiro con las jeneraciones de sabios que se han sucedido desde los tiempos primitivos: nos instruimos en las lecciones que en las edades pasadas daban a los griegos Sócrates, Platon i Aristóteles, i Ciceron, Horacio i Virjilio a los Romanos; i hasta penetramos con Tácito i Suetonio en los mas recónditos secretos de los Césares. Por medio de él, examinamos a la naturaleza entera; puesto que, como dice la mujer célebre que acabo de citar, nada hai en el mundo real que no se haya reflejado en el mundo intelectual. Si la literatura puede considerarse como un magnífico espejo en

donde se mira la naturaleza, la sociedad, los hombres, sus virtudes, vicios i pasiones, i las pálidas sombras de la historia, i lo pasado en su augusta melancólia; si así es todo eso, puede el hombre estudioso desde el fondo de su gabinete, lanzarse en el vasto Océano de la naturaleza, que, segun la feliz espresion del Plinio de la Francia, es el trono exterior de la magnificencia divina, recorrer el inmenso espacio del firmamento, los astros i los mundos; examinar el globo que habita, estudiar las revoluciones físicas de nuestro planeta, su anterior i su presente estado; investigar las relaciones que le ligan con la tierra que pisa, con el aire que respira; i en una palabra, contemplar el cuadro tan vario, tan sublime, tan lleno de vida de la creacion, en todas esas cadenas de existencia sucesiva de individuos, que constituyen la existencia real de las especies, i a cuya cabeza está colocado el hombre mismo.

Por este lijero bosquejo habreis podido inferir, mis queridos jóvenes, el alto misterio que en la sociedad ejerce el hombre que se entrega al cultivo de las ciencias i letras. Ahora bien, si ellas constituyen nuestro verdadero poder, tanto en el mundo físico como en el intelectual i en el moral; vosotros que estais dedicados a recibir en esta casa sus celestiales inspiraciones, podeis decirme ahora ¿si no es importante i hermosa la carrera que habeis abrazado, fecunda en resultados benéficos de todo jénero, i harto digna de merecer todos vuestros conatos, consagrándole los floridos años de la vida en que estais?

Empero, penetraos bien desde luego, que en esta carrera estais llamados a satisfacer muchas i diversas necesidades sociales para lo futuro, o de que pesan sobre vuestros hombros honrosas pero sagradas obligaciones que cumplir. Vuestro presente estado es de mera preparacion: no haceis ni debeis hacer otra cosa por ahora, que enriquecer vuestro entendimiento de verdades útiles i vuestro corazon de virtudes. Pero entended, que el depositario de tan preciosas riquezas no las atesora para monopolizarlas: que no solo se pertenece a sí mismo, sino principalmente a Dios, a la Humanidad i a la Patria: i que su divisa debe ser la que dió un poeta de la antigüedad a uno de los hombres que mas la ilustraron—*Non sibi, sed toti natum se credere mundo* (1).

Habeis nacido en un pueblo, que ayer no mas despertó de un letargo secular de inactividad i de ignorancia en que estuvo sumido. Pero si este pueblo ha podido destrozarse sus cadenas, si logró declararse independiente i soberano a la faz del mundo, i si adoptó para su réjimen el gobierno democrático; no por eso es ménos cierto, aunque nos cause rubor el confesarlo, que no ha alcanzado todavia a borrar los defectos de su antiguo réjimen, saliendo del estado de atraso i haciendo los progresos que el nuevo orden de cosas demandaba. El sol del 48 de setiembre de 1810 no fue de tal modo privilegiado, que con su luz haya disipado por sí mismo las tinieblas de la preocupacion i la ignorancia. Precisos es aun que vibre sus rayos con igual poder sobre el corazon i la intelijencia de los chilenos, para que el suelo que alumbraba i calienta, produzca simultáneamente entre nosotros estos dos preciosos frutos, *virtud i sabiduria*. Si queremos recojer estos frutos, preciso será cultivar asiduamente i con igual esmero el entendimiento i la voluntad. El jénio sin la virtud es un don funesto, que como un sello de maldicion estampa la Providencia en la frente del hombre que lo posee: sus frutos nacen envenenados, i la luz que guia sus pasos, no es antorcha que alumbraba, sino llama que abraza i destruye. El jénio auxiliado por la virtud cobra mayores dimensiones; se presenta a nuestros ojos mas dignamente ataviado; deja en su tránsito por el mundo una huella luminosa; i es como un ángel que baja de los cielos a realizar en la tierra mas altos designios.

Sed pues virtuosos i profundamente relijiosos. «La relijion es, segun la espresion

(1) Este es un rasgo del carácter de Catón el en Lucano.

de Bacon, el aroma que impide a la ciencia corromperse;» i es ademas la vida de la democracia. «Las bases del orden moral i social se alteran, dice el mismo M. Guizot. desde que el hombre cesa de vivir en presencia del único poder superior a él, el único que puede satisfacerlo i dirigirlo. Cuando Dios es soberano en su alma, son los hombres soberanos en el mundo político, esto es, capaces de gobernarse. El pueblo que no ve a Dios a cada instante arriba de si i en si mismo, no goza de la democracia porque no puede gobernarse ni ser gobernado.»

La gran mayoría de nuestra República, compuesta de las masas populares, se halla actualmente en la imposibilidad de obtener las ventajas de la libertad política i civil, porque sin civilizacion competente está ciega, i sin industria es miserable. Una grande obra es preciso emprender a este respecto: derramar torrentes de luz por todos los ángulos del territorio, inspirar todos los hábitos honrados i virtuosos de la vida pública i doméstica, i cortar las férreas ataduras con que está constreñida la industria en todas sus ramas. Para llegar a este punto; ¡cuántos i cuan variados estudios no se necesitan, cuan difíciles problemas no hai que resolver, cuan fuertes i arraigadas preocupaciones no hai que combatir, i en fin, cuanta dosis de talento i de patriótica laboriosidad no ha menester el estadista que tal obra emprenda! I no es esto solo: tambien es preciso que ponga de acuerdo nuestra legislación civil i financiera con las crecientes necesidades del pais i las luces del siglo, que dé ensanche i facilidades al comercio, que remueva las trabas con que tropieza nuestra naciente industria, que la dote de útiles i abundantes brazos, que acometa reformas en todo sentido, i que abra un camino espedito a la marcha gubernativa. Tan grandes e importantes trabajos, piden tambien muchos conocimientos i robustas fuerzas intelectuales i morales, para ejecutarlos con oportunidad i acierto.

¿I a quién incumbe encargarse de ellos? Indispensablemente a las jeneraciones que se levantan. A ellas quedó la honrosa herencia de cultivar i hacer fructificar el árbol de la libertad que vuestros padres plantaron i regaron con su sangre. Los jóvenes que hoy pulen i perfeccionan las facultades de su alma son los llamados a rejir mas tarde los destinos de esta República, tambien jóvenes. Por eso ella os mira como sus hijos predilectos: se interesa en nuestros progresos con vehemente anhelo: consagra gran parte de sus tesoros a la instruccion i educacion, abre bibliotecas i gabinetes de lectura, fomenta colejos e instituye otros nuevos, dota institutores i profesores, difunde por todas partes las escuelas, i protege decididamente a la Universidad i al Instituto; i tal es en fin el motivo porque, como acabo de deciros, solemniza este acto, enviando a sus magistrados i ciudadanos distinguidos, que vengan a su nombre a coronar vuestros trabajos, a aplaudiros, a confortaros con honoríficos estímulos, a fin de que no defallezcáis en la noble carrera que habeis emprendido.

Desde ahora, pesa pues sobre vosotros una inmensa deuda de gratitud para con la patria: están en vuestras manos su decoro i dignidad, que tambien son vuestros: debéis servirlos con todas las fuerzas intelectuales i morales de que seais capaces. Mas, la Patria no puede ser mejor servida que cuando ofrezcáis en sus aras un corazón bueno i recto, jeneroso, noblemente orgulloso; i una intelijencia elevada, como las encumbradas cordilleras la atraviesan, vasta como el océano que la circunda, brillan como el Sol que vivifica en su suelo. Llamados a rejir un día sus destinos, vuestro saber o vuestra ignorancia, vuestras virtudes o vuestros vicios decidirán precisamente de su prosperidad o de su ruina. Colocados en la primera escala social, dareis el impulso a las demas clases i sereis como el alma de todas ellas. Preparaos desde luego a recorrer con honor i acierto las carreras en que han depositado las leyes i costumbres el tesoro de la fé, la defensa de los derechos, i la obra magna de la legislación: inspiroas del amor a lo justo, lo bueno i lo verdadero templad en esa fragua las ar-

mas que debeis esgrimir en contra de la pasion i del error, i en pro de la razon i de la verdad.

El elocuente Tomás, de la Academia francesa, decia, que la Patria preguntando a cada uno de sus hijos *qué harás tú por mí?* debía obtener de cada cual esta respuesta: del soldado, *yo te daré mi sangre:* del majistrado, *yo te defenderé tus leyes:* del sacerdote, *yo velaré sobre tus altares:* del pueblo numeroso que desde los campos i talleres grita, *yo me dedico a tus necesidades materiales i te doi mis brazos:* del sabio en fin, *yo consagro mi vida a la verdad i tengo valor para decirtela.* Ahora bien, puesto que todo ciudadano debe prestar al pais, que le vió hacer, su contingente de servicios proporcionado a sus fuerzas o a su estado i condicion, tarde o temprano tocará a cada uno de vosotros su papel, i tendrá que desempeñarlo concienzudamente, con patriotismo, intelijencia i dignidad. De vuestro seno deben salir los Lejisladores sabios, los Majistrados rectos, los Filántropos ilustres, i en fin los ciudadanos intelijentes i virtuosos que sirvan a la Patria, ya defendiéndola en los combates, ya asistiéndola con su prudencia en los consejos, o ya tambien dándole con su ejemplo i doctrina dignos sucesores de sus virtudes cívicas i morales. Pero sabed, que el verdadero ciudadano de una república democrática, responsable ante Dios como ante la sociedad de los derechos sagrados que se le han confiado, se mira en donde quiera como el órgano vivo de la razon i de la justicia. Colocado en la escabrosa senda de la administracion gubernativa, dará un impulso activo i benéfico a la máquina social, desbaratará las tramas de la mala fè, premiará el mérito en donde quiera que se encuentre, i siempre se mostrará defensor celoso i esforzado de la cosa pública. Sentado bajo el solio de la majistratura judiciaria, será fiel intérprete de la lei aplicándola equitativa e imparcialmente a todos los que la imploren. En el foro defenderá la inocencia oprimida: vindicará el honor, la vida, la libertad i los más caros intereses del hombre. En los bancos parlamentarios no será el eco miserable del demagogo, ni de la ambicion del poderoso: sus lábios léjos de traicionar las inspiraciones de la conciencia, solo hablarán el severo lenguaje de la razon en defensa de los intereses materiales bien entendidos. No se atreverá a subir a la cátedra del periodismo, si no tiene algo que enseñar desde ella a sus compatriotas, si no tiene nutrida su mente de doctrinas sanas i ventajosas, si no sabe pensar i escribir por la prensa cosas dignas de ser leídas. Hasta en la amena literatura, en los escritos destinados para solaz, hará que resuenen elocuentemente las lecciones de la virtud; i en los espectáculos públicos, léjos de dar un agradable colorido a las pasiones i a los vicios, aumentará en los espectadores aquel saludable horror que naturalmente se siente por todo afecto i apetito desordenado.

Aquí teneis, con unas pocas pinceladas, diseñado el cuadro de la conducta del ciudadano virtuoso, ilustrado, patriota. Copiadlo, pues, que la Patria tiene títulos soberano lejitimos para exijirlo así de vosotros. ¡Desgraciados si servis un día para formar un contraste vergonzoso, i frustrais sus mejor fundadas esperanzas!

Jóvenes. ¡Que la memoria de este dia se grave con caracteres indelebles en todos vosotros, excitando verdadero entusiasmo por la virtud i el saber en aquellos que han recibido premio; i en los que no lo han recibido, una santa emulacion por seguir las huellas de los primeros, para obtenerlo en adelante! Creced todos en moralidad e intelijencia, que con estas prendas adquirireis un mérito puro, que os dará derecho a la estima de los más severos jueces, i os inspirará esperanzas lejitimas. No desmayeis empero, ni os arredreis por los obstáculos i contrariedades. Contemplad que el honor i la gloria, que son el término de vuestra carrera, no se adquieren a poco precio; que si la seguís con empeño, tarde o temprano vuestra frente será orlada de laureles inmarcesibles; que en ella vais a ser el consuelo de los que os dieron el ser i el orgullo de vuestros hijos; que dareis días felices a la Patria, la cual protege a

vuestros padres, familia i bienes, i cuida de vuestra educacion con aquel amor, aquel solícito interes de una madre que de sus hijos aguarda el consuelo de su vejez; i que la única recompensa que os exige, es que presentéis en las aras de la utilidad pública un buen corazon i un entendimiento rico de ideas. Esforzaos pues por adquirir tan bellas cualidades para servirla despues con perseverancia i noble abnegacion; i estad seguros, de la justicia espléndida i completa que encontrareis en el pensamiento de Dios i en el testimonio de vuestra conciencia, i que tambien os harán la historia i la posteridad.

*DISCURSO pronunciado el 12 de Setiembre por el Presbitero
DON PEDRO OVALLE ante la Facultad de Teología en la Universi-
dad nacional para recibirse de miembro de dicha facultad.*

Señores:

Elejido por los votos de esta honorable corporacion para ser contado (en el número de sus miembros, mi primera atencion se dirige a tributaros un voto de reconocimiento. Yo no podia esperar un llamamiento tan inmerecido, como honroso i digno de mi mayor gratitud; i si me he resuelto a aceptarlo, ha sido solo por corresponder a vuestra voluntad i por daros con ellos la mejor prueba de mi deferencia.

Si me permitis cumplir con los estatutos universitarios, llamaré en este momento vuestra atencion sobre un objeto que me parece importante, i que debe ser preferido a otras muchas cuestiones que la polémica religiosa ajita hoi en el mundo. La intolerancia católica es el blanco adonde dirijen sus tiros, no solo los escritores reformados, sino el partido indiferentista que por desgracia se halla tambien en el seno de las naciones católicas. La accion de estas dos fuerzas reunidas que trabajan activamente en fundar el reinado de la tolerancia universal, asi en el sentido de las instituciones sociales, como en el de la religion, aumenta cada dia la turbacion de los espiritus conmovidos ya por la duda i predispuestos a ser arrebatados por la corriente de las ideas i principios materialistas que dominan hoi todos los horizontes sociales. Por una parte, la falta de estudios sérios de la religion; por otra, la indiferencia de la generalidad de los espiritus; el rápido vuelo imprimido a las pasiones humanas, i el mal ejemplo elevado a institucion en ciertas naciones, no permiten a los hombres discurrir lójicamente sobre la necesidad de la religion, ni sobre su esencia i caracteres. La cuestion presente se halla como en la superficie de la polémica, i por tanto al alcance casi impremeditado de los sentimientos, que no hallándose en estado de pronunciar sobre ella un juicio recto, jeneralmente la resuelven de un modo adverso al catolicismo, pero siempre en conformidad con una ancha i cómoda moral. No será pues inútil tratar de esta materia que es actualmente del dominio de la prensa, objeto de sátiras para los enemigos de la religion, i el escollo de las jentes desprevenidas o mal cimentadas en los fundamentos del catolicismo. Creo ser mui dichoso, si el aspecto bajo el cual voi a presentar esta terrible cuestion, despierta el interes de una sola persona, que mire sin preocupacion la lucha de estas dos opiniones que se hallan actualmente en lid así nuestro mundo como el antiguo.

De todos los ecos que se desprenden de las opiniones modernas, ninguno resuena mas